



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

06/01/2017

Política

Transformaciones de la élite política local en elecciones municipales en Chile 1992-2016

27/12/2016

Política

Amistad cívica: Vigencia y obsolescencia

16/12/2016

Sociedad

Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile II

07/12/2016

Sociedad

Estado del Arte de la investigación sobre inmigración en Chile

22/11/2016

Política

Las Adecuaciones Necesarias por parte del empleador en la huelga ¿Reemplazo encubierto?

11/11/2016

Política

El sujeto del derecho a la Educación Superior

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1272

Política

06/01/2017

Transformaciones de la élite política local en elecciones municipales en Chile 1992-2016

Diana Lucía Avellaneda Rodríguez¹

Nicole Alejandra Elizondo Orellana²

Este informe pretende examinar la élite política en los municipios de Chile con la finalidad de conocer el estado, comportamiento e implicaciones en el campo de la política de la élite en los gobiernos locales. Se presenta, primero, la literatura sobre élites políticas. Luego, el análisis que considera datos sociodemográficos de los alcaldes a cargo de municipios desde 1990 en Chile, así como datos de la permanencia de los partidos políticos en determinadas comunas. La muestra está compuesta de siete elecciones municipales a alcaldes llevadas a cabo desde el retorno a la democracia en Chile. Finalmente, se presentan algunas breves reflexiones sobre las causas y efectos del fenómeno de las élites y reelección de alcaldes.

1. Aproximaciones conceptuales sobre élite política local

A partir de los valiosos aportes realizados por la teoría de élite clásica (Mosca, 2006; Pareto, 1980; Michels, 1984) se quiere rescatar del análisis teórico, aspectos centrales de las élites poniendo especial énfasis en el ámbito local. Entenderemos por élite política a “quienes ocupan posiciones de predominio en instituciones del Estado” (Ruiz, s.f.: 1). Por consiguiente, la élite local refiere a un “reducido grupo social que logra adquirir—y mantener—preeminencia social y dominio en el espacio local, merced a la posesión de una serie de capitales de distinta naturaleza que les otorgan influencia en la comunidad, capacidad de mando y prestigio” (Molina, 2005: 202).

De acuerdo a la definición, la élite política local se encuentra constituida por un grupo pequeño y selecto de individuos y/u organizaciones que concentran una gran cantidad de poder económico, social y político. De ello se puede inferir que tales grupos de élite comparten patrones comunes—estudios, círculos de amistad o clubes, familias, entre otros—variables que facilitan las relaciones de socialización entre grupos de élites tanto en su “integración horizontal y el desarrollo de las funciones propiamente políticas” (Espinoza, 2010: 5).

¹ Cientista Política de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia) y Magíster en Gobierno y Gerencia Pública de la Universidad de Chile. Actualmente es docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana.

² Cientista Política de la Universidad Alberto Hurtado y Magíster en Gestión y Política Pública de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como investigadora del Área de políticas públicas y diálogo social del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

En América Latina, los estudios sobre élite se han concentrado, principalmente, en la década de los noventa, tras el progresivo retorno a la democracia de la gran mayoría de los países de la región. Sobre la teorización de la élite política, una gran cantidad de investigación empírica ha abordado la influencia de ella en el campo de la administración y el gobierno central (Putnam, Aberbach y Rockman, 1981; Mills, 1987; Uriarte, 1997) así como a nivel regional y parlamentario (Alcántara, 1997; Alcántara, 1995; Jerez, 1982; Baras, 1991; Nagle, 1977; Del Campo, Tezanos y Santin, 1982).

Asimismo, otros esfuerzos teóricos han examinado el origen y composición de las élites así como su estructura territorial, social y política (Aberbach, Putnam y Rockman, 1981; Norris y Lovenduski, 1995), tomando especial atención a las características sociodemográficas de la élite, su trayectoria y estabilidad política partidaria (Moran, 1989; Baras, 1997; Botella, 1997; Gangas, 2000), los rasgos característicos de formación y educación (Uriarte, 1997: 263) y de sus redes sociales (Highley et al., 1991).

No obstante, a nivel local han sido escasos los aportes teóricos en relación al rol, composición y evolución de la élite política (Garraud, 1988; Capo, 1992). Destacan los trabajos sobre élite local ligados a la descentralización y autonomización (Márquez, 1994; López y Colomé, 1991; De Jerez y Morata, 1995; De Capo et al., 1988). Al respecto, se suele sostener que la escasa atención en el estudio de la élite local se debe a la centralización de los sistemas políticos así como la percepción generalizada de que la política local es una unidad autónoma y por tanto, relegada a lo meramente administrativo (Capo et al., 1988).

Por ello, este informe adquiere relevancia toda vez que el estudio de élite local a nivel municipal ha sido escaso en Chile. De hecho, tras el retorno de la democracia, las investigaciones sobre las élites políticas han sido orientadas principalmente a las élites parlamentarias (Carrasco y García, 2000), las tecnocráticas (Joignant y Guell, 2011) y en menor cantidad, las municipales (Navarrete, 2005). La preocupación teórica sobre la élite en nuestro país radica en comprender la influencia y poder de políticos que se han mantenido en el *establishment* durante décadas, por ejemplo, íconos de la ya desaparecida Concertación de Partidos por la Democracia o la Coalición por el Cambio, las dos coaliciones de mayor duración desde el retorno a nuestra democracia en nuestro país.

En general, los estudios han demostrado cierta homogeneidad social y cultural en la élite política chilena (Joignant y Navia, 2003; Cordero, 2007; De la Maza, 2013; PNUD, 2005; Alcántara-Sáez y Llamazares-Valdivieco, 1997) que han evidenciado que la élite política chilena ha perdurado en el poder gracias a la reproducción de las redes sociales y económicas. Por tanto, en Chile "la élite no proviene por igual de todos los grupos sociales, étnicos, religiosos o políticos de un país, sino que su composición revela un sesgo de selección, que contribuye a la reproducción en el poder de quienes ya lo poseen" (Espinoza, 2010: 8), dicha reproducción es facilitada por la educación, la riqueza, la familia, entre otros.

La figura del Alcalde resulta fundamental para poder comprender a las élites locales. Ellas "se distinguen en tres facetas: el ser políticos (en cuanto miembros de un partido), ser gestores y representantes públicos (en cuanto a los cargos locales) y ser vecinos o conciudadanos de sus representados" (Ponce, 2008: 3). Por lo anterior, los gobernantes locales como unidad de poder local e integrantes de la élite política se han transformado en importantes actores de la escena local dado que cuentan con más recursos, poder y veto, además de gozar de mayor visibilidad y capacidad de influencia a nivel local.

Por lo anterior, la figura del alcalde es vital para comprender el grado de permanencia a nivel local así como el estado de la renovación de la política del país. Rol importante es el que cumplen los partidos políticos quienes contribuyen a que los políticos puedan permanecer o no en la comuna. En este sentido, son fundamentales las acciones que estos realizan en los territorios, enfocadas al fortalecimiento y generación de redes, trabajo con comunidades, contacto con líderes regionales, entre otras. Al respecto, los estudios sobre reelección y duración de las carreras políticas en Chile han sido escasos, destacan aquellos que estudian las tasas de reelección de alcaldes (Navia y Bunker, 2004) y la tasas de incumbentes de alcaldes de la concertación (Cuevas, 2012).

En este contexto, el artículo pretende, primero, identificar y analizar la permanencia o circulación de los partidos políticos personificados a través de los alcaldes en los municipios del país en las elecciones municipales llevadas a cabo desde el retorno a la democracia. De igual forma, se caracterizarán dichos municipios de acuerdo a las variables sexo, edad, profesión, escolaridad y militancia. Segundo, caracterizar aquellos municipios en los que ha predominado un partido político por seis o más elecciones municipales sucesivas. Finalmente, reflexionaremos sobre la importancia de la alternancia local en democracia a raíz de los últimos acontecimientos ligados al proyecto de descentralización propuesto desde el gobierno central, la crisis política y partidaria que afronta el país así como la revitalización de la democracia.

2. Elecciones municipales en Chile (1992-2016)

En Chile, las elecciones municipales celebradas desde 1992 han sido un componente esencial para nuestra democracia. En la actualidad el país cuenta con 346 comunas agrupadas en 345 municipios compuestos por Alcaldes y concejales electos democráticamente cada 4 años³.

A la hora de abordar nuestro objeto de estudio se utilizará como unidad de análisis las elecciones a Alcaldes efectuadas en los años 1992 (1992-94 y 1994-96), 1996, 2000, 2004, 2008, 2012 y 2016 en las 345 comunas de Chile. Con dichas referencias se estructuró una base de datos con las siguientes variables: 1) Región, 2) Comuna, 3) Nombre de Alcalde electo, 4) Partido Político⁴ 5) Coalición de partido político⁵.

Del compilado total se han categorizado los datos de acuerdo a la permanencia o alternancia de los partidos políticos desde 1990 en adelante. Para efectos de los objetivos del informe, el foco estará en caracterizar y analizar aquellos partidos que han resultado ganador en 6 o más elecciones municipales dado que, ganadores con menos de 5 elecciones municipales poseen mayores grados de alternancia siendo datos no relevantes para efecto del presente estudio.

Tras dicha categorización, un segundo análisis permitirá indagar en la figura del Alcalde, especialmente de aquellos que han sido reelectos desde 1990. En este sentido, se han tomado las tres primeras categorías para comprender en profundidad la composición y caracterización de los Alcaldes en cuanto a las siguientes variables: 1) Edad, 2) Género, 3) Escolaridad y 4) Profesión.

³ Las comunas son administradas por las municipalidades las cuales son dirigidas por los Alcaldes. Sin embargo, es posible que dos o más comunas sean administradas por una misma municipalidad, es decir, tengan el mismo alcalde, siendo este el caso de la municipalidad de Cabo de Hornos que administra la comuna de Cabo de Hornos y la Antártica.

⁴ La muestra considera los partidos políticos UDI, RN, DC, PRSD, PPD, PS, PC e Independientes.

⁵ Se utiliza los nombres de la Concertación y Alianzas dado que la mayor parte de las elecciones se rigieron por estas coaliciones, las cuales también hacen referencia a los nuevos nombres que han adquirido estos bloques de partidos (Nueva Mayoría y Chile Vamos)

Para la recopilación de los datos se ha utilizado la información encontrada en el sitio web del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) además de la recopilación en fuentes informativas tales como periódicos de circulación nacional y regional, reseñas biográficas, archivos públicos, revistas, entre otros.

- **Los partidos políticos ganadores absolutos desde el retorno a la democracia**

Para el total de comunas estudiadas podemos sostener que los datos nos muestran que en 13 municipios ha ganado sucesivamente el mismo partido político desde la primera elección a la vuelta de la democracia hasta la última elección municipal celebrada en el 2016⁶.

Tabla N° 1: Partidos Político ganador en todas las elecciones municipales (1992-2016)

	Partido/Coalición	Número de comunas con predominio de un partido político	Porcentaje de comunas con predominio de un partido político	Nombre de comunas
1	Alianza	4		
	UDI	1		Las Condes
	RN	3		Camiña, Vitacura, Padre las Casas
2	Concertación	7		
	PS	2		El Bosque, Pudahuel
	PPD	0		
	PRSD	0		
	DC	5		Monte Patria, Quillota, La Granja, Nueva Imperial, Osorno
3	Partido Comunista	0		-
4	Independientes / Partidos pequeños	2		Concón, Puchuncaví
Total		13	100%	

Fuente: Cálculo de los autores en base a los datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

⁶ Exceptuando las siguientes Comunas que fueron fundadas en: Concón y Padre las Casas pues, son municipios constituidos en 1995.

Los datos muestran que la otrora coalición de la Concertación presenta la mayor cantidad de comunas en las que un partido ha ganado todas las elecciones desde 1992, ellas suman un total de 7 de las cuales 5 pertenecen al PDC y 2 al PS. Dichos resultados casi duplican a los de la coalición de la Alianza, quienes han mantenido predominio en 4 comunas; 3 para RN y 1 para la UDI. En último lugar se encuentran los independientes y partidos pequeños quienes han mantenido preponderancia en solo dos comunas de Chile.

Respecto a la figura del Alcalde en aquellas comunas con partidos ganadores, podemos decir que de las 13 comunas solo 4 han mantenido a la misma persona en el poder desde el retorno a la democracia. A saber:

Tabla N°2: Caracterización de Alcaldes reelectos en elecciones municipales (1992-2016)

Coalición/ Partido	Nombre de Comuna	Nombre de Alcalde	Edad	Nivel de Estudios	Profesión
Alianza, RN	Camíña	Sixto Cáceres García	S/D	Pregrado	Licenciado en Pedagogía
Concertación, PS	El Bosque	Sadi Melo Moya	61	Maestría	Licenciado en Pedagogía en Castellano
Concertación, PS	Pudahuel	Johnny Cerda Carrasco	63	Pregrado	Educador
Concertación, DC	Quillota	Luis Mella Gajardo	55	Posgrado	Médico

Fuente: Cálculo de los autores en base a los datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

- **Partidos ganadores en las elecciones municipales con 6 elecciones ganadas**

En la presente categoría, los datos muestran que en 33 comunas ha predominado un partido con 6 elecciones ganadas⁷. Del total de comunas es posible apreciar que la presencia del partido ganador se ha mantenido estable con tan solo una o dos alternancias.

⁷ Exceptuando la comuna de Alto del Carmen, Calbuco, Coinco, Calera de Tango, Lo Barnechea y Puerto Montt, en la que el partido ha sido ganador en 7 elecciones.

Tabla N° 3: Partido Político ganador en 6elecciones municipales (1992-2016)

Partido/Coalición		Número de comunas con partido ganador de 6 elecciones	Porcentaje de comunas con partido ganador de 6 elecciones	Nombre de comunas
1	Alianza	7		
	UDI	0		
	RN	7		Río Hurtado, Lo Barnechea, Coinco, Río Claro, Pucón, Villarica, Zapallar.
2	Concertación	21		
	PS	1		Puerto Montt.
	PPD	5		Mejillones, La Pintana, Huasco, Paiguano, Villa Alegre.
	PRSD	1		Calbuco.
	DC	14		Coquimbo, Tomé, Macul, San Nicolás, Llaillay, Isla de Maipo, Codegua, Maule, San Clemente, San Javier, Curaco de Vélez, Maullín, San Pablo, Queilén.
3	Partido Comunista	0		-
4	Independientes / Partidos pequeños	5		Alto del Carmen, Limache, Alhué, Calera de Tango, Chaitén.
Total		33	100%	

Fuente: Cálculo de los autores en base a los datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Los datos indican que nuevamente en la coalición de la Concertación se presentan la mayor cantidad de comunas con predominio de un partido por más de seis elecciones, llegando a un total de 21 comunas (14 DC, 5 PPD, 1 PS y 1 PRSD). En contraposición, la Alianza tan solo obtuvo 7 comunas de las cuales todas pertenecen al partido RN. Por último, los independientes obtuvieron 5 comunas.

Un primer análisis de este recuento permite inferir que la figura del partido y su elección ha estado atada al contexto democrático del país y tendencia política del gobierno central, ya que, como se evidencia, la predominancia de la Concertación en las elecciones municipales ha sido más alta. Esto refleja también la gran influencia que las dinámicas del centro tienen en la periferia y demostrando que la Concertación logró mantener sus bases políticas electorales.

Esta relación entre centro-periferia está mediada también por la posibilidad de acceder a recursos con más facilidad por parte de la coalición que se encuentre en el gobierno nacional, teniendo también así más posibilidad de contactarse y relacionarse con las regiones y mostrando resultados y gestiones importantes en estas zonas que permiten reducir los costos de transacción en la coyuntura electoral.

Por otro lado, la reelección de alcaldes es un asunto no menor que merece ser estudiado a mayor profundidad. La cantidad de elecciones ganadas por un mismo candidato o partido puede ser un síntoma de situaciones más profundas, como por ejemplo, la cooptación de recursos, organismos y funcionarios de las municipalidades, lo que tendría implicaciones en materia de transparencia y corrupción, demostrando también dificultades para acceder a la carrera política por ascendencia y a la participación, lo que iría en detrimento de la senda democrática que ha abierto Chile desde comienzo de los años 90.

3. Reflexiones: reelección y duración de carreras políticas de alcaldes

La coyuntura y el contexto actual evidencian que Chile se encuentra atravesando por una crisis política que se ha reflejado en baja gobernabilidad y legitimidad gubernamental y que, en gran parte, ha sido originada por el debilitamiento de los partidos políticos y el desprestigio de la política. En el caso de los gobernantes municipales, la crisis se evidencia en el hecho de que hoy día ya no es necesario contar con capital político y respaldo del partido para ganar las elecciones, pues ahora las redes de poder sociales y familiares son también una forma de lograr ascendencia, incluso más efectiva, como lo plantean Navia y Soto (2014).

En ese sentido, se encuentra que, por un lado, los partidos son importantes, mas no necesariamente fundamentales para lograr la reelección de un alcalde o elección de un candidato de la misma línea política que el predecesor y, por otro lado, no es posible desconocer que gracias a largas permanencias en el poder, los alcaldes han logrado acumular suficiente capital político y maquinaria propia, lo cual los convierte en figuras autónomas de la estructura partidaria, reforzando la crisis de esas entidades.

La crisis política, también ha permeado a las instituciones, debido al bajo liderazgo de los gobernantes actuales y a la ausencia de nuevos líderes, por lo que las instituciones han sido cooptadas y permeadas por una sola tendencia política, fenómeno que también desaparecería con la alternancia y permitiría que surgieran nuevos dirigentes con gran capacidad de liderar nuevos cambios y transformaciones.

De acuerdo al panorama anterior, la reflexión está enfocada en encontrar mecanismos que permitan salir de la crisis y revertir la situación actual de constantes reelecciones y prolongadas permanencias en el poder. En este escenario, la alternancia se constituye entonces como uno de estos mecanismos, debido a que obligaría a los partidos a mantener sus maquinarias, reforzar sus componentes ideológicos y realizar trabajo permanente con las bases y la ciudadanía. Además, permitir e incentivar la alternancia va de la mano con que los gobernantes tengan un mayor grado de legitimidad, confianza ciudadana en ellos y en el sistema político debido a que se hace visible su gestión y el origen de su capital electoral. Esto, debe contar con una

debida regulación y vigilancia ya que, como se verá más adelante, existe el riesgo de que se convierta en nicho de relaciones clientelares.

La alternancia se configura también como una forma para reducir las tensiones entre bancadas y grupos de sectores políticos, que acentúan la ya mencionada crisis y que se refleja en el quehacer de los distintos cuerpos colegiados, porque gracias a esta, las fuerzas minoritarias tienen cabida y más posibilidades de participación, jugando un rol más activo y decisivo en el sistema político.

Asimismo, la alternancia también permitiría mayor renovación en el Estado, no sólo en sus funcionarios y servidores, sino porque permite que se creen nuevas rutinas y se dejen de lado ciertas prácticas que resultan poco eficientes y se pueda innovar en sus tareas y funciones, alejando así al Estado del fenómeno de insularidad y anquilosamiento en sus funciones. Esto resulta crítico, no sólo por lo que representa para el sistema democrático sino para los retos y desafíos que enfrentan las regiones y municipios en el país y las medidas que se toman en pro de su fortalecimiento y desarrollo, como el proyecto de descentralización que se ha propuesto desde el gobierno central y que implica tener gobiernos municipales con alta capacidad de acción y ejecución.

Por otra parte, como lo plantea Espinoza (2010), la alternancia permite mayor ascendencia social, entendiendo que la consolidación de una alianza política en los gobiernos municipales es consecuencia de la convergencia de un origen social similar, lo que conlleva también a una mayor integración, disminución de figuras de poder vertical y de brechas de poder, como se planteó en la introducción del texto.

En ese sentido, el mayor reto consiste en cómo lograr la alternancia en las alcaldías. Una de las potenciales opciones para esto sería la vía jurídica y legislativa, mediante la creación de una ley que limite el número de períodos que un alcalde puede permanecer en este cargo, o bien, impida la reelección, ya sea consecutiva o no. Así mismo, podría crearse también una Ley de Rotación de cargos que determine el número de períodos máximos que una misma persona pueda desempeñar una función. Por otro lado, podría lograrse un acuerdo político entre partidos para asegurar una alternancia entre distintos candidatos.

Otra opción consiste en ampliar los mecanismos de participación ciudadana y las garantías electorales para que así los ciudadanos tengan posibilidad de hacer mayor control político, sino tener también una visión clara y objetiva de cómo ha sido el mandato del alcalde de turno, lo que a su vez, incentiva el surgimiento de nuevos liderazgos, que son fundamentales para la renovación política y la alternancia y una de las razones que ha acentuado la crisis política mencionada anteriormente.

Como parte de los mecanismos de participación ciudadana, se propone implementar espacios de debate, como los cabildos abiertos, en donde la ciudadanía pueda confrontar a los potenciales candidatos y al alcalde sobre sus visiones de desarrollo y constatar si los postulados tienen una visión acorde a las necesidades que exponen las comunidades.

Desde los años noventa, como consecuencia del régimen militar de Augusto Pinochet, Chile ha hecho una gran apuesta por el fortalecimiento institucional y democrático, el cual está sustentado en la idea de permitir la participación en el sistema político y acoger ideas pluralistas. Podría decirse que la extensa permanencia de los alcaldes y la no alternancia de gobernantes en estos cargos, constituye una vulneración al principio democrático de la participación.

La alternancia y la presencia de élites no solo trae implicaciones políticas, sino también sociales. Como lo plantea Joseph Stiglitz (2006), las élites políticas, para mantener su posición de poder, se han enfocado en prometer reformas relacionadas con la políticas sociales, atención y bienestar de comunidades, especialmente aquellas vulnerables, que, en el caso de Chile, resulta fundamental dado sus índices de pobreza y desigualdad, lo cual ha conllevado también a que se presenten fenómenos de injusticia social.

La reelección de alcaldes trae consigo un dilema ético que se ha presentado en la reelección de otros cargos: el uso de recursos públicos y el “abandono” de funciones al enfocarse en la campaña o aprovechar los resultados de su gestión para conseguir votos, presentando así una cooptación del Estado, teniendo en cuenta también que los funcionarios de las municipalidades tenderán a alinearse con el alcalde-candidato para mantener su posición, fenómeno que se presenta especialmente en los países con un presidencialismo fuerte y con reelección. De esta realidad da cuenta el contexto político de Colombia, país en el cual se creó una ley que sanciona a los funcionarios públicos que participen en actividades políticas, como hacer proselitismo a favor de candidatos.

Esta situación pone en desventaja a quienes se postulan por primera vez o no cuentan con tanta maquinaria política como las figuras tradicionales, es decir, partidos o candidatos que poseen un vasto capital político y económico y larga trayectoria electoral. Los gobernantes de turno, desarrollan relaciones de clientelismo, por medio de su cargo, que les permite asegurar su reelección o, como mínimo, la continuidad de su partido. Así lo dicen Navia y Soto (2014) cuando plantean que en el largo plazo, es natural que un candidato del mismo partido que el alcalde de turno gane las elecciones, debido a la fortaleza que ha adquirido el partido en ese período.

Teniendo en cuenta este fenómeno, para garantizar la alternancia sería pertinente revisar y reformular las restricciones y limitaciones que tienen los alcaldes al momento de postularse a la reelección. Esto también implica un trabajo disciplinado y minucioso de los órganos de control tanto del nivel central como regional para llevar a cabo con éxito esta veeduría.

Navia y Soto también afirman que los vínculos de clientelismo están relacionados con el vínculo entre las élites políticas y los ciudadanos, por lo que los alcaldes se ven obligados a mantener contacto constante con la población, para asegurar su reelección o la de su candidato, siendo el clientelismo un método más efectivo para garantizar el triunfo electoral, no tanto la fortaleza y maquinaria del partido, otra muestra de la ya mencionada crisis partidaria (Navia y Soto, 2014).

Sadi Melo, alcalde de la comuna de El Bosque desde 1990, afirma que la reelección le da sentido a la democracia, pero si se parte de la premisa que la democracia es el gobierno de todos y del pueblo, cabe preguntarse: ¿cómo es posible que la reelección le dé sentido cuando los gobernantes se perpetúan y no dan cabida para que surjan nuevos liderazgos y nuevos proyectos políticos?

Uno de los argumentos para permitir la reelección es que, una larga permanencia de un alcalde ayuda a generar resultados y permite establecer políticas a largo plazo que son de gran beneficio para los entes territoriales. Sin embargo, la experiencia de la ciudad de Medellín (Colombia) da cuenta de que es posible garantizar permanencia en las políticas públicas por medio de otros mecanismos, como el Plan Maestro, un instrumento en el que se consigna una visión de la ciudad y estrategias para lograr este objetivo en el largo plazo y al cual deben acogerse los alcaldes del municipio y sus respectivos planes de desarrollo.

La perpetuidad de las élites en el cargo de dirección municipal, pone de frente otra realidad: la crisis política no es solo de liderazgo sino también de instituciones y cuerpos colegiados, las pocas iniciativas que se han creado para regular este fenómeno no han sido exitosas, como la reforma constitucional y las medidas anticorrupción propuestas por la Presidenta Bachelet.

4. Bibliografía

Aberbach, Putnam y Rockman (1981) *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*. Harvard University Press.

Alcántara, M. (1997) El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política. Características, objetivos y estrategias de investigación. En *América Latina hoy, revista de Ciencias Sociales*, N° 16: Élités y democracias.

Alcántara, M. (1995) De la reforma y de la consolidación del sistema político en el equilibrio entre democracia y mercado en América Latina. En Alcántara, M. Y Crespo, I. (eds.) *los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Universidad de Salamanca: Salamanca.

Alcántara-Sáez, M. & Llamazares-Valduvieso, I. (1997), "El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política. Características, objetivos y estrategias de investigación", *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales* 16, 15—28.

Baras, M. (1991) Las élites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, N° 10: 9-24.

Baras, M. (1997) Las élites políticas. En Alcántara, M y Martínez, A. (eds). *Política y Gobierno en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Botella, J. (1997) Parlamentos y carreras políticas. En Ramírez, M. (eds). *El Parlamento a debate*. Madrid: Trotta.

Carrasco, A. y García, C. (2000) *Parlamento y desafección ciudadana*. Serie de Talleres de Titulación. Instituto de Sociología, PUC: Santiago.

Capo, J. (1992) La élite política local en España. *Revista de Estudios Políticos*, N° 76: 127-143.

Capo, J., Baras, M. Y Colomé, G. (1988) La formación de una élite política local. *Revista de Estudios Políticos*, N° 59: 199-224.

Cordero, R. (2007), "La Composición Social de la Nueva Cámara de Diputados: Cambios y continuidades en perspectiva histórica (1961-2010)", en Huneus, C. Berríos, F., Gamboa, R. *Las elecciones chilenas de 2005: partidos, coaliciones y votantes en transición*. Santiago, Catalonia.

Cuevas, C. (2013) *Ventaja electoral de incumbentes en Chile: evidencia para elecciones municipales*. Tesis de grado de magíster en Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Del Campo, S, Tezanos, J., Santín, W. (1982) "La élite política española y la transición a la democracia". *Sistema* 48. págs. 21.

De la Maza, G., (2013) "De la elite civil a la elite política. Reproducción del poder en contextos de democratización". *Polis Revista Latinoamericana*, vol,12 nº36 pp. 2-24

Espinoza, V. (2010) Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. Revista Polis, Vol. 9, N° 26. Universidad Bolivariana: Santiago.

Gangas, P. (2000) Los diputados españoles. En Martínez, A. (ed.) El Congreso de los Diputados en España: funciones y rendimiento. Madrid: Tecnos.

Garraud, (1988) Profession homme politique. La carrière des maires urbains. L' Harmanttan: París.

Highley, J.; Hoffmann-Lange, U.; Kadushin, C. & Moore, G. (1991), "Elite integration in stable democracies: a reconsideration", *European Sociological Review*7(1), 35-53.

Jerez, M. (1982), Élités políticas y centros de extracción en España (1938-1959). Madrid, CIS.

Jerez, M. y Morata, F. (1995) Las élites parlamentarias. En Chueca, R. Y Montero, J. (eds.) Elecciones autonómicas en Aragón. Madrid: Tecnos.

Joignant, A. y Güell, P. (2011) Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010), Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Joignant, A., Navia, P. (2003) "De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001)", *Estudios Públicos* 89 (verano 2003).

López, N. y Colomé, G. (1991) Las élites parlamentarias de las Comunidades Autónomas. Revista de las Cortes Generales, N° 22.

Márquez, G. (1994) La formación de la élite parlamentaria de Galicia. Cortes Generales y Parlamento territorial (1977-1993). I Congreso de la AECPA.

Michels, Robert (1984). Los partidos políticos 1. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Mills, C. W. (1987), *La élite del poder. 4a Ed*, Fondo Cultura Económica, México.

Molina, S. (2005) Élite local: Análisis de un concepto a través de las familias de poder del corregimiento de Villena-Chinchilla en el siglo XVII", *Estudis*, n. 31: Barcelona.

Moran, M. (1989) Un intento de análisis de la clase parlamentaria española: elementos de renovación y permanencia (1977-1986). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 45: 61-84.

Mosca, G. (2006) La clase política. Fondo de Cultura Económica: México.

Nagle, J. (1977) System and succession: the social bases of political elite recruitment. Austin: University of Texas Press.

Navarrete, B. (2005). Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la Democracia Cristiana 1957-2005. *Revista Política* N°45: 109-146.

Navia, P. y Bunker, K. (2004) Elecciones municipales y reelección de alcaldes en Chile: 1992-2004. Expansiva: Santiago.

Navia, P y Soto, J. (2014). El desempeño de los delfines de los alcaldes salientes en la elección municipal de 2012. Revista de Ciencia Política, Vol. 52, No.2, pp. 93-125.

Norris, P. y Lovenduski, J. (1995) Political recruitment: gender, race and class in the British parliament. Cambridge: Cambridge University Press.

Pareto, W. (1980) Forma y equilibrio sociales, Alianza Editorial: Madrid.

PNUD (2005), *El poder: para quién y para qué*. PNUD, Santiago.

Ponce, J. (2008) Élités políticas, liderazgos y entes locales: los alcaldes andaluces (1979-2007). Universidad de Sevilla: Sevilla.

Putman, R, Aberbach, J. y Rockman, B. (1981) Bureaucrats and politicians in western democracies. Harvard University Press.

Ruiz, L. (s.f.) Las élites políticas. Universidad de Salamanca: Salamanca. Disponible en: <https://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Elites1.pdf>
Servicio Electoral de Chile.

Stiglitz, J. (2006) El malestar en la Globalización. Editorial Punto de Lectura, España.

Uriarte, E. (1997) El análisis de las élites políticas en las democracias. Revista de Estudios Políticos, N° 97, pp. 249-275.